

CAPÍTULO VI

RAZAS MIXTAS

Las objeciones de los antisemitas fundamentadas en la antropología son igualmente erróneas, porque si la raza europea hubiera podido conservarse pura, jamás sintiera semejante prejuicio.

Bismarck, aquel político que tan hábilmente usaba de la doblez en su sistema de gobierno, decía en cierta ocasión, en su lenguaje semi-soldadesco, que para formar una buena raza alemana era necesario «ayuntar el caballo semental germánico con la yegua semita».

Yo he demostrado en mi obra *El delito político*, pág. 107, que el cruzamiento de

dos razas produce siempre los resultados más favorables.

Este fenómeno concuerda con la ley descubierta por Darwin en el mundo vegetal: *la fertilización aun en las plantas hermafroditas debe operarse por cruzamiento*, y con la fórmula de Romales, según la cual, *el punto de partida de toda evolución existe en la variación espontánea*.

La antigüedad nos brinda un ejemplo de esto en los jonios, que, siendo un pueblo límite de los dorios, fueron revolucionarios y produjeron los más excelsos genios de Grecia, porque mezcláronse en buena hora con los lydios y los persas en sus colonias del Asia Menor, experimentando así un doble cambio de raza y de clima.

El primero, acaso el mayor descubrimiento del hombre, el alfabeto, fué debido al cruzamiento semito-egipcio, á los Hiksos ó sacerdotes semitas, que impulsados por la necesidad de transcribir las palabras semitas en egipcio, acogiéronse al fonetismo, es decir, á seleccionar los signos jeroglíficos, dejando exclusivamente el carácter principal, el sonido. (ROUGET, *«Origines égyptiennes de l'alphabet phénicien»*, 1859, *Académie des inscriptions*).

Corriendo los tiempos, los mismos semitas, judíos y fenicios, pueblos mercaderes en continuo contacto con Egipto, obligados á tomar sus notas y consignar sus tráficos, no solamente modificaron los caracteres egipcios, sino que los abreviaron hasta el extremo de hacer una especie de estenografía, que se ha denominado escritura demótica ó popular, en oposición á las anteriormente mencionadas escrituras cursiva, hierática ó sacerdotal.

«Alguna vez, dice Saffrey (1), esculpiase sobre un monumento la misma inscripción en los tres géneros de escritura; añadiase también la traducción en griego: á esto debemos nosotros haber encontrado la clave y leer corrientemente esos extraños caracteres».

Los fenicios y los judíos, grandes mercaderes y navegantes, hombres prácticos, tenían por norma de su conducta este proverbio: «El tiempo es dinero». La escritura egipcia parecióles muy pesada para los negocios: acordaron, pues, la necesidad de crearse un sistema más expedito. Adoptando por base la escritura hierática, suprimie-

(1) SAFFREY, *Histoire de l'homme*, Paris, 1881.

ron todos los signos que representaban una idea ó una sílaba completa, conservando solamente aquéllos que expresaban un sonido, una simple emisión de la voz, en una palabra, una *letra*, y como en su lengua no había más que veintidós sonidos, su selección limitóse á otros tantos signos, cuyas formas hubieron de simplificar aún más para escribirlos con mayor rapidez; esta revolución en la escritura creó el *alfabeto*. Las vocales no figuraban porque en su lengua se pronunciaban rara vez, siendo muy fácil suplirlas en la lectura.

Los pueblos semitas de los extremos de Palestina y Judea extendieron rápidamente sus relaciones comerciales por todo el mundo conocido, enseñando por doquier á los pueblos el inmenso beneficio de la escritura, cuyo valor habían aumentado considerablemente: ilustraron en ella de modo singular á los indus en el Asia, y en Europa á los griegos, vecinos del Asia, los primeros que participaron de la civilización.

Los griegos aceptaron íntegro el alfabeto fenicio, añadiéndole únicamente algunas letras para representar los sonidos especiales de su lengua. Conservaron igualmente el nombre de las letras. Los semitas nomina-

ban á la primera *aleph*, «cabeza de buey», porque en el principio, para expresar el sonido A se trazó una cabeza de buey con sus dos cuernos; la segunda se denominaba *beth*, «casa», porque antes de su simplificación figuraba el perfil de una casa con su techumbre. Estos nombres *aleph*, *beth*, pronunciados por los griegos *alpha*, *bêta*, carecían en su lengua de significación alguna, mas la rutina ha consagrado la costumbre de tal suerte que, en vez de decir estudiar «las letras» ó el «A B C», dicese «estudiar el *alpha bêta*», de cuya fórmula hemos formado igualmente por rutina la palabra *alfabeto* (Saffrey, l. c.).

Representando las vocales un importantísimo papel en el lenguaje de los griegos, no las suprimieron éstos en la escritura, conforme lo habían hecho los fenicios y los judíos. Estos escribían de derecha á izquierda, valiéndose de una caña afilada en punta, casi de igual forma que nuestras plumas; sucedía con mucha frecuencia que al volver hacia la izquierda, la mano borraba los caracteres todavía frescos de la línea precedente. Los griegos imaginaron, para obviar tamaño inconveniente, un medio bien sencillo: escribir de izquierda á derecha. Mas, por

un efecto inconsciente y puramente mecánico, cambiando la dirección de las líneas, viéronse precisados á mudar igualmente la forma de casi todas las letras. Cuando escribían de izquierda á derecha, los tres trazos de la E, por ejemplo, dirigíanse hacia la izquierda (E); una vez cambiada la dirección, los volvieron hacia la derecha (E), imprimiendo así al alfabeto la nueva fisonomía que todos conocemos (*id.*).

He aquí, pues, cómo el cruzamiento semito-griego es el origen de la europeización del alfabeto.

Los dorios, inmunes á toda mezcla, conservaron un carácter rudo, entero, belicoso y tenaz en sus costumbres. (*Revue d'anthropologie*, París, 1888).

Los japoneses, inferiores por su origen á los chinos, de cuyo genio comercial y financiero y voraz actividad carecen, revélanse en nuestros días muchos más aptos para toda evolución y revolución, por haber copiado á los europeos las costumbres, los instrumentos de trabajo, los medios de locomoción, las universidades y hasta la forma de gobierno (1).

(1) LANESSAN.—*L'évolution des peuples de l'Extrême-Orient*, 1888.

Este gran cambio refiérese sin duda alguna á la mezcla con las razas extranjeras, en tanto que los chinos, áun perteneciendo á una raza amarilla superior, están absolutamente puros de todo cruzamiento.

Entre los poloneses, la ingertación germánica, mucho más acentuada por tener efecto en una nación que comienza á vivir, explica el rápido progreso intelectual, que tan amplias proporciones alcanza en este pueblo, contrastando con las otras poblaciones eslavas, sumidas todavía en la ignorancia, y áun con aquellas alemanas que sembraron allí los primeros gérmenes de la civilización, de la que dan apenas testimonios (1).

Todas las ciudades de Polonia surgieron en efecto de la emigración tudésca, que fundó numerosas colonias en los territorios des poblados é incultos, dándolas estatutos municipales, á los cuales eran los poloneses hasta entonces completamente extraños. (HITCHMANN, *Geschichte der Politische Literatur*, 1885).

(1) Parece que el cruzamiento germánico tuvo efecto ya en las épocas prehistóricas. En las sepulturas prehistóricas de Polonia y Prusia, como en Volinia, se han encontrado cráneos dolicocefalos orthognates con caracteres germánicos. (*Dict. d'anthropologie*).

Además, la introducción de elementos semitas y alemanes en Rusia, ha favorecido y acelerado en nuestros tiempos la difusión de las ideas socialistas y positivistas.

Inglaterra, que ocupa el primer lugar en el orden de la evolución entre las naciones europeas, y que ha sido la cuna de los genios más ilustres de nuestra época, debe su origen á una mezcla de celtas, germanos y latinos; Irlanda, que surgió por el contrario de una aligación menos complicada, ha producido muchos rebeldes, pero ningún genio.

El Franco-Condado, en Francia, ha dado, gracias á la mezcla de sangre germánica, un considerable número de innovadores y genios, como lo verifican hoy Istria y Trieste, por el cruzamiento de sangre italiana, eslava y alemana.

Al contrario, en algunos casos, en que el estudio de las mediciones cranianas nos ha permitido comprobar la uniformidad casi completa de los tipos, como en Abisinia y Cerdeña, donde todos los cráneos son semejantes, bien por no presentarse nunca variedad alguna de forma ó porque todas estén fundadas en un mismo tipo étnico, hemos observado que los pueblos de este país pre-

sentan una inteligencia inferior á la de las naciones cruzadas.

Los sardos son por estas razones infinitamente inferiores á los sicilianos: no han producido ni producirán jamás un solo hombre de genio.

Cuando Picard sostiene que España sufre hoy grande atraso por no hallarse suficientemente purgada de semitas, parece haber olvidado las sangrientas hecatombes que ella ha sostenido con este fin. Yo me pregunto qué más podría hacer una nación que los ha destruído y aprisionado á millares.

¿No cabe volver este ejemplo contra la tesis que él sustenta, supuesto que España se ve, á fuerza de persecuciones y asesinatos, mucho más purificada de ellos, que las restantes razas de Europa, siendo al propio tiempo más estéril?

Además, podemos afirmar que Sicilia, tan mezclada de sangre normanda, griega, y sobre todo semita, cuyos caracteres conserva en conjunto en su dialecto, en su arquitectura, en sus costumbres, etc., es entre todas las regiones de Italia, contradictoriamente á lo que piensa Picard, la que ofrece mayores aptitudes para el progreso. Todas las ideas modernas, socialismo (Antropolo-

gía criminal), etc., han arraigado rápidamente en ella, en tanto que el resto de Italia apenas posee una ligerísima noción de esas modernas corrientes que, ó no comprende, ó juzga ridículas; nadie se atreverá á dudar que los genios sicilianos han abundado y abundan todavía en nuestros tiempos (Sergi, Crispi, La Farina, Pitri, Amari, Puglia, Paternó, Camizzaro, Verga, Capuana), en las letras, las ciencias y la política.

CAPÍTULO VII

GENIOS É INNOVADORES JUDÍOS

¿La raza judía ha sido útil al progreso? Picard, hemos visto, la acusa de esterilidad, porque según él, por donde quiera que ha pasado el semita, dió muestras de no ser apto para la civilización.

«Se agita, pero su agitación es estéril; sabe enriquecerse, pero ignora cómo ir más allá. Así la Arabia y Marruecos, cuya raza es semita, permanecen estacionadas en el curso de la civilización» (1).

«Los pueblos denominados semitas, escribe Renán, carecen de esa solidez de espíri-

(1) PICARD. *Synthès de l'Antisemitisme*, 1851.